

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIII, número 51 (2.747)

Ciudad del Vaticano

17 de diciembre de 2021

DURANTE LA AUDIENCIA GENERAL DE LOS MIÉRCOLES, LA CATEQUESIS DE SAN JOSÉ (PÁGINA 8)

No tener miedo del silencio



El Papa Francisco en la catequesis ante una representación de un Belén

En el Ángelus el llamamiento para que las tensiones se resuelvan a través del diálogo y no con las armas

Una Navidad de paz para Ucrania

La bendición de las figuras del Niño Jesús llevados por los niños del Centro oratorios romanos

«¡Que esta Navidad del Señor traiga la paz a Ucrania!»: es el deseo del Papa Francisco expresado al finalizar el Ángelus recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico a medio día del 12 de diciembre. Antes de la oración mariana con los fieles presentes en la plaza de San Pedro, el Pontífice comentó el Evangelio del tercer domingo de Adviento. A continuación su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, tercer domingo de Adviento, nos presenta varios grupos de personas -la multitud, los publicanos y los soldados- que se comueven con la predicación de Juan Bautista y le preguntan: «¿Qué debemos hacer?» (Lc 3,10). ¿Qué debemos hacer? Esta es la pregunta que hacen. Detengámonos un momento en esta cuestión.

No parte de un sentido del deber. Más bien, es el corazón tocado por el Señor, es el entusiasmo por su venida lo que lleva a decir: ¿qué debemos hacer? Entonces Juan dice: «El Señor está cerca. ¿Qué debemos hacer?» Pongamos un ejemplo: creemos que un ser querido viene a visitarnos. Lo esperamos con alegría, incluso con impaciencia. Para recibirlo como es debido, limpiaremos la casa, prepararemos la mejor comida posible, quizás un regalo... En definitiva, nos pondremos manos a la obra. Así es con el Señor, la alegría de su venida nos hace decir: ¿qué debemos hacer? Pero Dios eleva esta cuestión a un nivel superior: ¿Qué hacer con mi vida? ¿A qué estoy llamado? ¿Qué es lo que me llena?

Al plantearnos esta pregunta, el Evangelio nos recuerda algo importante: la vida tiene una tarea para nosotros. La vida no es algo sin sentido, no se deja al azar. ¡No! Es un regalo que el Señor nos da, diciéndonos: ¡descubre quién eres, y trabaja para realizar el sueño que es tu vida! Cada uno de nosotros -no lo olvidemos- es una misión a cumplir. Así que no tengamos miedo de preguntar al Señor: ¿qué debo hacer? Repitamos con frecuencia esta pregunta a Él. También aparece en la Biblia: en los Hechos de los Apóstoles, algunas personas, al escuchar a Pedro anunciar la resurrección de Jesús, «sintieron que se les atravesaba el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Qué debemos hacer?”» (2,37).

Preguntémonos también: ¿qué es bueno hacer para mí y para los hermanos? ¿Cómo puedo contribuir a ello?



¿Cómo puedo contribuir al bien de la Iglesia, al bien de la sociedad? Para eso es el tiempo de Adviento: para detenernos y preguntarnos cómo preparar la Navidad. Estamos ocupados con tantos preparativos, regalos y cosas que pasan, ¡pero preguntémosnos qué hacer por Jesús y por los demás! ¿Qué debemos hacer? A la pregunta “¿qué debemos hacer?”, en el Evangelio le siguen las respuestas de Juan Bautista, que son diferentes para cada grupo. En efecto, Juan recomienda a los que tienen dos túnicas que las compartan con los que no tienen ninguna; a los publicanos, que cobran impuestos, les dice: «No exijan más de lo estipulado» (Lc 3,13); y a los soldados: «No maltraten ni extorsionen a nadie» (v. 14). A cada uno dirige una palabra específica, relativa a la situación real de su vida. Esto nos ofrece una valiosa enseñanza: la fe se encarna en la vida concreta. No es una teoría abstracta. La fe no es una teoría abstracta, una teoría generalizada, ¡no! -, la fe toca la carne y transforma la vida de cada uno. Pensemos en la concreción de nuestra fe. Yo, mi fe: ¿es una cosa abstracta o es concreta? ¿La llevo adelante en el servicio a los demás, en la ayuda? Y entonces, en conclusión,

preguntémosnos: ¿qué puedo hacer concretamente? En estos días previos a la Navidad.

¿Cómo puedo hacer mi parte? Hagamos un compromiso concreto, aunque sea pequeño, que se ajuste a nuestra situación de vida, y llevémoslo adelante para prepararnos en esta Navidad. Por ejemplo: puedo llamar por teléfono a esa persona que está sola, visitar a aquel anciano o aquel enfermo, hacer algo para servir a los pobres, a los necesitados. Más aún: quizás tenga un perdón que pedir, un perdón que dar, una situación que aclarar, una deuda que saldar. Quizás he descuidado la oración y después de mucho tiempo es hora de acercarse al perdón del Señor. Hermanos y hermanas ¡busquemos una cosa concreta y hagámosla! Que la Virgen, en cuyo seno Dios se hizo carne, nos ayude.

Al finalizar el Ángelus el Pontífice lanzó un llamamiento por Ucrania, recordó a las víctimas del tornado que golpeó a Estados Unidos, saludó en español a los participantes del rosario por la fiesta de la Virgen de Guadalupe y dirigió una felicitación a Caritas Internationalis en el 70º aniversario de su actividad. Finalmente bendijo las estatuas del Niño Jesús de los pesebres llevado por los niños del Centro oratorios romanos.

Queridos hermanos y hermanas:

Quisiera asegurar mis oraciones por la querida Ucrania, por todas sus Iglesias y comunidades religiosas y por todo su pueblo, para que las tensiones que la rodean se resuelvan mediante un diálogo internacional serio y no con las armas. Me entristece mucho la última estadística que he leído. Este año se han fabricado más armas que el año pasado. Las armas no son el camino. ¡Que esta Navidad del Señor traiga la paz a Ucrania! Y también rezo por las víctimas del tornado que ha golpeado Kentucky y otras partes de los Estados Unidos de América.

Ahora permítanme cambiar al idioma español...

Saludo con afecto a las comunidades de todo el continente americano y de las Filipinas. ¡Cuántas banderas de países americanos!, que se han reunido aquí en la plaza de San Pedro a rezar el Rosario para honrar a la Virgen de Guadalupe y para consagrarse a ella. ¡Los felicito! Felicito a ustedes que con este gesto se han unido a quienes desde Alaska hasta la Patagonia festejan a Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive cada 12 de diciembre. La Virgen de Guadalupe y San Juan Diego nos enseñan siempre a cami-

nar juntos desde las periferias hasta el centro en comunión con los sucesores de los apóstoles, que son los obispos para así, ser Buena Noticia para todos. Esta experiencia debe repetirse, una y otra vez. De este modo, Dios que es comunión animará a la conversión y a la renovación de la Iglesia y de la sociedad, que tanto necesitamos en las Américas. La situación de tantos países americanos es muy triste y también necesitamos en el mundo. Me alegra que con actos de fe y de testimonio público, como el que ustedes han realizado hoy, comencemos a preparar el Jubileo Guadalupano del 2031 y el Jubileo de la Redención del 2033. ¡Tenemos que mirar adelante siempre! Todos juntos ¡viva la Virgen de Guadalupe!

Dirijo también mis felicitaciones a Caritas Internationalis, que cumple 70 años. ¡Es jovencita, eh! Necesita crecer y hacerse más fuerte. Caritas es, en todo el mundo, la mano amorosa de la Iglesia para los pobres y los vulnerables, en los que Cristo está presente. Os invito a continuar vuestro servicio con humildad y creatividad, para llegar a los más marginados y fomentar el desarrollo integral como antídoto a la cultura del descarte y de la indiferencia. En particular, animo a su campaña global “Juntos”, basada en la fuerza de las comunidades para promover el cuidado de la creación y de los pobres. Las heridas infligidas a nuestra casa común afectan dramáticamente a los últimos, pero las comunidades pueden contribuir a la necesaria conversión ecológica. Por eso invito a unirse a la campaña de Caritas Internationalis. Y vosotros, queridos amigos de Caritas Internationalis, seguid con vuestra labor de racionalizar la organización para que el dinero no vaya a las organizaciones sino a los pobres. Agilicen bien esta organización.

Y os saludo a todos, romanos y peregrinos; especialmente a vosotros, niños y niñas que habéis venido con vuestras estatuillas del Niño Jesús a recibir la bendición. Al final daré la bendición a todas

las estatuillas. Agradezco al Centro Oratori Romani, y les pido que lleven mis mejores deseos de una feliz Navidad a sus abuelos y a todos sus seres queridos.

Saludo a los fieles de Leiria (Portugal) y a los de la parroquia de San Luis Gonzaga de Roma. Saludo a los



El Papa a la plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica

Una contribución de fraternidad y compartir al recorrido sinodal

Acudir «a la familiaridad con la praxis de fraternidad y de compartir tanto en la vida comunitaria como en el compromiso apostólico» para contribuir al proceso sinodal actual. Lo pidió el Papa a los participantes en la Plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, recibidos en audiencia en la Sala Clementina en la mañana del sábado 11 de diciembre.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida, al finalizar la Asamblea Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Doy las gracias al prefecto, cardenal João Braz de Aviz, por sus palabras de presentación. Saludo al secretario, monseñor José Rodríguez Carballo, y a todos los miembros del Dicasterio, presentes y ausentes. ¡Muchos cardenales en el dicasterio, esto parece casi un cónclave!

Os doy las gracias por todo el trabajo que realizáis al servicio de la vida consagrada en la Iglesia universal. Quisiera decir: al servicio del Evangelio, porque todo lo que nosotros hacemos está al servicio del Evangelio, y vosotros en particular servís ese "evangelio" que es la vida consagrada, para que sea tal, sea evangelio para el mundo de hoy. Quiero da-



da consagrada (cfr *ibid.*). Así es, esto es decisivo: apuntar sobre el don de Dios, sobre la gratuidad de su llamada, sobre la fuerza transformadora de su Palabra y de su Espíritu. Con esta actitud os animo a vosotros y a quienes, en los diferentes institutos y en las Iglesias particulares, ayudan a las consagradas y a los consagrados, a partir de una memoria "deuteronomica", a mirar con confianza al futuro. ¿Por qué digo memoria deuteronomica? Porque es muy importante recordar.

historia, en diálogo con los Superiores de los institutos y con los pastores. Es el trabajo serio y paciente del discernimiento, que no puede cumplirse si no en el horizonte de la fe y de la oración. Discernir y acompañar. Acompañar especialmente a las comunidades de reciente fundación, que están también más expuestas al riesgo de la autorreferencialidad.

Y al respecto hay un criterio esencial de discernimiento: la capacidad de una comunidad, de un instituto de

pre vivas. La atención a los fundadores que a veces tienden a ser autorreferenciales, a sentirse los únicos depositarios o intérpretes del carisma, como si estuvieran por encima de la Iglesia. La atención a la pastoral vocacional y a la formación que se propone a los candidatos. La atención a cómo se ejerce el servicio de la autoridad, con particular atención a la separación entre foro interno y foro externo -tema que a mí me preocupa tanto-, a la duración de los mandatos y a la acumulación de los poderes. Y la atención a los abusos de autoridad y de poder. Sobre este último tema he tenido en la mano un libro de reciente publicación, de Salvatore Cernuzio, sobre el problema de los abusos, pero no de los abusos llamativos, sino sobre los abusos de to-

dos los días que hacen mal a la fuerza de la vocación. Sobre el discernimiento respecto a la aprobación de nuevos institutos, de nuevas formas de vida consagrada o de nuevas comunidades, os invito a desarrollar la colaboración con los obispos diocesanos. Y exhorto a los pastores a no asustarse y a acoger plenamente vuestro acompañamiento. Es responsabilidad del pastor acompañar y, al mismo tiempo, aceptar este servicio. Esta colaboración, esta sinergia entre el Dicasterio y los obispos permite también evitar -como pide el Concilio- que surjan inoportunamente institutos privados de suficiente motivación o de adecuado vigor (cfr *Decr. Perfectae caritatis*, 19), quizá con buena voluntad, pero falta algo. Es valioso vuestro servicio para tratar de pro-

porcionar a los pastores y al Pueblo de Dios criterios válidos de discernimiento.

La escucha recíproca entre las oficinas de la Santa Sede y los pastores, como también los Superiores Generales, es un aspecto esencial del recorrido sinodal que hemos empezado. Pero en sentido más amplio y más fundamental, diría que los consagrados y las consagradas están llamados a ofrecer una contribución importante en este proceso: una contribución para la cual ustedes acuden -o deberían acudir- a la familiaridad con la práctica de fraternidad y del compartir tanto en la vida comunitaria como en el compromiso apostólico.

Al principio hablé de memoria "deuteronomica", y me viene a la mente -sobre la memoria de las raíces- lo que dice Malaquías: ¿cuál es el castigo de Dios? Cuando Dios quiere aniquilar a una persona, aniquilar un pueblo, o -digamos- una institución, lo hace permanecer -dice Malaquías- "sin raíces y sin brotes". Si nosotros no tenemos esta memoria deuteronomica y no tenemos la valentía de tomar de ahí el jugo para crecer, no tendremos tampoco brotes. Una maldición fuerte: estar sin raíces y sin brotes.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo cotidiano que lleváis adelante para el discernimiento y el acompañamiento. El Señor os bendiga y la Virgen os cuide. Y por favor -como dicen los españoles- "paso la gorra" y os pido que recéis por mí que lo necesito. ¡Buen camino de Adviento y feliz Navidad!



ros mi reconocimiento y quiero animaros, porque sé que vuestra tarea no es fácil. Por esto quiero expresar mi cercanía a todos aquellos que creen en el futuro de la vida consagrada. Estoy cerca de vosotros.

Pienso de nuevo en el espíritu que animaba a San Juan Pablo II cuando convocó el Sínodo de los obispos sobre este tema: estaba por un lado la conciencia de un tiempo de trabajo, de experiencias innovadoras no siempre con resultados positivos (cfr *Exhort. ap. Postsin. Vita consecrata*, 13); estaba, y está mayormente ahora, la realidad de la caída numérica en diferentes partes del mundo, pero sobre todo prevalecía, y prevalece, la esperanza, fundada en la belleza del don que es la vi-

Ese mensaje del Deuteronomio: "Recuerda Israel, recuerda". Esa memoria de la historia, de la propia historia, del propio instituto. Esa memoria de las raíces. Y esto nos hace crecer. Cuando nosotros perdemos la memoria, esa memoria de las maravillas que Dios ha hecho en la Iglesia, en nuestro instituto, en mi vida -cada uno puede decirlo-, perdemos fuerza y no podremos dar vida. Por esto digo memoria deuteronomica.

Pienso que vuestro servicio, hoy más que nunca, se puede resumir en dos palabras: discernir y acompañar. Conozco la multiplicidad de las situaciones con las cuales cotidianamente tenéis que lidiar. Situaciones a menudo complejas, que requieren ser estudiadas a fondo, en su

«integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos» (*Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 130). ¿Este instituto es capaz de integrarse en la vida del Santo Pueblo fiel de Dios o no? Este criterio es decisivo para el discernimiento. La vida consagrada nace en la Iglesia, crece y puede dar frutos evangélicos solo en la Iglesia, en la comunión viviente del Pueblo fiel de Dios. Por esto «los fieles tienen derecho a ser advertidos por los Pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores» (*M.p. Authenticum charismatis*, 1 noviembre 2020).

En el discernir y en el acompañar hay algunas atenciones para tener siem-

El pésame del Papa por el accidente en Chiapas

El Papa Francisco se ha reconocido «vivamente apenado al conocer la dolorosa noticia del accidente de tránsito ocurrido en Chiapas», en México, que causó la muerte de más de 50 personas migrantes y numerosos heridos.

En un telegrama firmado por el Secretario de Estado Pietro Parolin, enviado a monseñor Fabio Martínez Castilla, arzobispo de Tuxtla Gutiérrez, el Pontífice expresa el pésame a las familias de las víctimas.

Cambian las fronteras, pero el drama de quien, buscando un futuro mejor no tiene otra elección que poner la propia vida en mano de los traficantes de seres humanos se repite como un triste guion.

Esta vez la tragedia tuvo lugar en el sur de México, en la frontera de Guatemala: al menos 55 personas murieron en el choque contra un muro del camión en el que se habían escondido en el intento de atravesar Chiapas -una de las principales zonas de tránsito para los migrantes ilegales- para llegar a Estados Unidos.

En el accidente, uno de los más graves



que se recuerdan en esta ruta migratoria, más de 50 personas resultaron heridas, entre los cuales un número impreciso de menores. A bordo del medio de transporte viajaban unos 107 migrantes, casi todos procedentes de Guatemala y El Salvador.

El conductor habría perdido el control del camión por exceso de velocidad, dándose después a la fuga.

PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS EN EL VUELO DE VUELTA A ROMA TRAS EL VIAJE A CHIPRE Y GRECIA

Los migrantes, la fraternidad con los ortodoxos, Eu

El documento de la Unión Europea



la historia. Esto me hace pensar en algo, hablando de la Unión Europea, que creo que es necesario: la Unión Europea debe tomar de la mano los ideales de los Padres fundadores, que eran ideales de unidad, de grandeza, y estar atenta para no hacer espacio a las colonizaciones ideológicas. Esto podría llegar a dividir a los países y hacer fracasar a la Unión Europea. La Unión Europea debe respetar la estructura interna de cada país, la variedad de los países, y no querer uniformar. Yo creo que no lo hará, no era su intención, pero estar atenta, porque a veces vienen y lanzan ahí proyectos como este y no saben qué hacer. No, cada país tiene su propia peculiaridad, pero cada país está abierto a los otros. Unión Europea: soberanía suya, soberanía de los hermanos en una unidad que respeta la singularidad de cada país. Y estar atentos a no ser vehículos de colonizaciones ideológicas. Por eso, esta intervención sobre la Navidad es un anacronismo.

Matteo Bruni: Gracias Santidad. La segunda o la tercera pregunta, después de estas viene de Iliana Magra, de Kathimerini: es un periódico griego.

«El documento de la Unión Europea sobre la Navidad es un anacronismo» de «laicismo aguado». Lo dijo el Papa Francisco respondiendo a las preguntas de los periodistas sobre el vuelo que lo llevaba de vuelta a Roma tras el viaje a Chipre y Grecia.

Matteo Bruni: ¡Buenos días Santidad! Buenos días y gracias por habernos guiado en estos días intensos, también a palpar esas que usted llamaba «llagas». Y gracias también por este espacio, por poder hablar juntos. Gracias.

Papa Francisco: ¡Buenos días, y gracias! Tenía miedo de que no funcionara esto por el retraso, pero se ve que funciona. Muchas gracias y escuchó sus preguntas.

Matteo Bruni: Gracias Santidad. La primera pregunta viene de Constantinos Tzindas de la televisión chipriota.

Constantinos Tzindas de la televisión chipriota: Su Santidad, gracias por la oportunidad y por su visita a Chipre y Grecia. Santidad, sus fuertes observaciones sobre el diálogo interreligioso [ecuménico] tanto en Chipre como en Grecia han suscitado expectativas estimulantes a nivel internacional. Dicen que pedir perdón es lo más difícil de hacer. Usted lo ha hecho de forma espectacular. Pero, ¿qué es, en práctica, lo que está programando el Vaticano para unir la cristiandad católica y la ortodoxa? ¿Está programado un Sínodo? Ser sinodales es la sustancia de la cristiandad, que se origina en la Trinidad y que resulta en la voz común de la Iglesia en el mundo. Como se ha demostrado ahora, sólo una Iglesia unida en un ambiente globalizado y deshumanizado puede ser realmente eficaz. San Juan Crisóstomo, como usted ha dicho, es un ejemplo de ósmosis entre el pensamiento griego y la cristiandad; él afirmó que «en términos humanos la Iglesia es clero y laicos, mientras que para Dios somos todos su rebaño». Junto con el patriarca ecuménico Bartolomé, usted ha hecho un llamamiento a todos los cristianos para celebrar en el 2025 los 17 siglos del primer Sínodo ecuménico de Nicea. ¿Cuáles son los pasos adelante en este proceso? Y por último perdón por esta pregunta larga, pero es en el espíritu de su viaje una visión fue expresada recientemente en la UE: hemos sustituido los saludos de «feliz Navidad» por «felices vacaciones». ¿Por qué las personas no se dan cuenta de que la cristiandad no es una ideología sino una experiencia de vida que busca llevar a los hombres de un tiempo

mortal a la eternidad? Por tanto, yo existo porque mi compañero también puede existir. Es el «nosotros» y no el «yo». Muchas gracias, Santidad.

Papa Francisco: Sí, gracias. He pedido perdón, he pedido perdón delante de Ieronymos, mi hermano Ieronymos. He pedido perdón por todas las divisiones que hay entre los cristianos, pero sobre todo por las que hemos provocado nosotros los católicos. He querido también pedir perdón, mirando a la guerra de la independencia. Ieronymos me había enseñado algo: que una parte de los católicos se había alineado con los gobiernos europeos para que no se hiciera la independencia griega; en cambio, en las islas, los

provocado. Por las otras, son los responsables los que deben hacerlo, pero por las nuestras pido perdón. Y también por ese episodio de la guerra, donde parte de los católicos se había alineado con el gobierno europeo, y los de las islas fueron a la guerra para defender. No sé si es suficiente.

Y también una última petición de perdón esta me ha venido del corazón por el escándalo del drama de los migrantes, por el escándalo de tantas vidas ahogadas en el mar.

Matteo Bruni: La segunda pregunta era sobre el aspecto sinodal. Él escribe: «La Iglesia es síntesis, en términos humanos la Igle-

He pedido perdón, he pedido perdón delante de Ieronymos, mi hermano Ieronymos. He pedido perdón por todas las divisiones que hay entre los cristianos, pero sobre todo por las que hemos provocado nosotros los católicos. He querido también pedir perdón, mirando a la guerra de la independencia

católicos de las islas sostuvieron la independencia, fueron a la guerra, algunos dieron la vida por la patria. Pero el centro digamos así en ese momento se había alineado con Europa. Y también el pedir perdón por el escándalo de la división, al menos por lo que nosotros tenemos culpa. El espíritu de la autosuficiencia. Se nos cierra la boca cuando escuchamos que debemos pedir perdón, pero a mí siempre me hace bien pensar que Dios nunca se cansa de perdonar, nunca. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón, y cuando nosotros no pedimos perdón a Dios, difícilmente lo pediremos a los hermanos. Es más difícil pedir perdón a un hermano que a Dios, porque nosotros sabemos que Él dice: «Sí, ve, ve, estás perdonado». Sin embargo, con los hermanos, está la vergüenza y la humillación. Pero en el mundo de hoy es necesaria la actitud de la humillación y de pedir perdón. Muchas cosas están sucediendo en el mundo, muchas vidas perdidas, muchas guerras, ¿cómo no pedir perdón?

Volviendo a esto, he querido pedir perdón por las divisiones, al menos por esas que nosotros hemos

muchas dictaduras han tratado de hacerlo. Piensa en Napoleón. Piensa en la dictadura nazista, en la comunista. Es una moda de un laicismo aguado, agua destilada. Pero esto es algo que no ha funcionado durante

Iliana Magra, de Kathimerini: Buenos días, Santo Padre, gracias por su visita a Grecia. Durante su discurso en el Palacio presidencial en Atenas, usted habló del «retroceso» de la democracia en el mundo, y en



Matteo Bruni: La última pregunta era sobre la Navidad, en la que dice: «¿Es posible que no se entienda que el cristianismo no es una ideología, sino una experiencia de vida?». Quieren cancelar...

Papa Francisco: Ah, usted se refiere al documento de la Unión Europea sobre la Navidad. Es un anacronismo esto. En la historia, muchas,

Europa en el coloquio del Pontífice con los periodistas

sobre la Navidad es un anacronismo

particular en Europa.

Matteo Bruni: [traduce al Papa] Habló de democracia en retroceso, una democracia que está cediendo espacio, que está cediendo.

Iliana Magra: ¿Puede decirnos algo sobre esto, y puede decirnos a qué países se estaba refiriendo? ¿Y qué diría a los líderes y a los electores de extrema derecha en Europa, que profesan ser cristianos devotos, pero al mismo tiempo promueven valores y políticas no democráticas?

bierno supranacional. Y esto es algo que nos tiene que hacer pensar. Ni caer en los populismos, donde se apela al pueblo, pero no es el pueblo, es la dictadura precisamente de “nosotros” y “nosotros otros” piensa en el nazismo; ni caer en un diluir las propias identidades en un gobierno internacional. Sobre esto hay una novela escrita en 1903. Tú dirás qué anticuado este Papa en literatura. Escrito por Benson, un escritor inglés. Este señor Benson es

y después qué se espera de otros países importantes en Europa, por ejemplo Alemania, donde ahora habrá un nuevo gobierno después de la era de Angela Merkel?

Papa Francisco: Sobre esas personas que impiden las migraciones o que cierran las fronteras ahora está de moda hacer muros, hacer alambres de púas, también el hilo con las concertinas, los españoles saben qué significa esto: es habitual hacer estas cosas para impedir el acceso lo primero que diría, si tuviera un guber-

puede hacer esto, debe entrar en diálogo con los otros y que los demás, cada uno, se ocupen. Y por esto es importante la Unión Europea, porque la Unión Europea es capaz de hacer la armonía entre todos los gobiernos para la distribución de los migrantes. Pero, tú piensa en Chipre, piensa en Grecia, piensa en Lampedusa, piensa en Sicilia: vienen los migrantes y no hay una armonía entre todos los países de la Unión Europea para mandar a estos

hacer naufragar la civilización. Hoy, en Europa, por cómo están las cosas. No sólo han naufragado los migrantes en el Mediterráneo, sino también nuestra civilización. Por eso es necesario que los representantes de los gobiernos europeos se pongan de acuerdo. Para mí, un modelo en su momento de integración, de acogida e integración, fue Suecia, que ha acogido a todos los migrantes latinoamericanos de las dictaduras militares chilenos,



Papa Francisco: Sí, la democracia es un tesoro, un tesoro de civilización, y debe ser custodiado, debe ser custodiado, y no sólo custodiado por una entidad superior, sino custodiado entre los mismos países: custodiar la democracia de los demás. Contra la democracia yo hoy quizá veo dos peligros. Uno es el de los populismos, que están aquí, allí, allí, y comienzan a sacar las uñas. Y yo pienso en un gran populismo del siglo pasado: el nazismo. El nazismo fue un populismo que, defendiendo los valores nacionales así decía logró aniquilar la vida democrática, es más, con la muerte de la gente, a aniquilar, a convertirse en una dictadura cruenta. Hoy diré porque tú has preguntado sobre los gobiernos de derecha que hay que cuidar que los gobiernos no digo los gobiernos de derecha e izquierda, sino otra cosa: que los gobiernos no resbalen por el camino de los populismos, de los llamados políticamente “populismos”. Que no tienen nada que ver con los populismos, que son la expresión de los pueblos, libre: el pueblo que se hace ver con la propia identidad, con su folclore, sus valores, su arte, y se mantiene. El populismo es una cosa, el populismo otra. Por otro lado, la democracia se debilita, entra en un camino de lento declive, cuando se sacrifican los valores nacionales, se diluyen yendo hacia digamos una palabra fea, no quisiera decir esta palabra pero no encuentro otra hacia un “imperio”, una especie de go-

cribe una novela que se llama: “The Lord of the Earth” o “The Lord of the World” tiene los dos títulos, que sueña el futuro en un gobierno internacional donde, con las medidas económicas, las medidas políticas, gobierna a todos los demás países. Y cuando se da este gobierno, este tipo de gobiernos él explica se pierde la libertad y se busca hacer una igualdad entre todos. Pero esto sucede cuando hay una superpotencia que dicta los comportamientos culturales, económicos y sociales a los otros países. El debilitamiento de la democracia, sí, por el peligro de los populismos que no son el populismo, esto es bonito, y el peligro de estas referencias a potencias internacionales: referencias económicas, culturales, lo que sea. No lo sé, es lo que me viene a la mente, yo no soy un politólogo, hablo por lo que me parece.

Matteo Bruni: Gracias, Santidad. La tercera pregunta viene de Manuel Schwartz de la Dpa (Deutsche Presse-Agentur), la agencia de prensa alemana.

Manuel Schwartz, Deutsche Presse-Agentur: Santo Padre, en primer lugar, gracias por habernos hecho ir con usted en este viaje importante. La migración es un tema central no sólo en el Mediterráneo, sino también en otras partes de Europa, sobre todo en Europa del Este, en estos días, con tantos alambres de púas, como usted les ha llamado, y también con la crisis bielorrusa. ¿Qué se espera de los países de esta zona, por ejemplo de Polonia y también de Rusia,

nador delante: “pero piensa en el tiempo en el que tú has sido migrante y no te dejaban entrar, cuando tú querías escapar de tu tierra, y ahora eres tú quien construye muros”. Esto hace bien, porque quien construye muros pierde el sentido de la historia, de la propia historia,

El populismo es una cosa, el populismo otra. Por otro lado, la democracia se debilita, entra en un camino de lento declive, cuando se sacrifican los valores nacionales, se diluyen yendo hacia digamos una palabra fea, no quisiera decir esta palabra pero no encuentro otra hacia un “imperio”, una especie de gobierno supranacional. Y esto es algo que nos tiene que hacer pensar. Ni caer en los populismos, donde se apela al pueblo, pero no es el pueblo

de cuando era esclavo de otro país. No todos tienen esta experiencia, pero al menos una gran parte de aquellos que construyen muros tienen esta experiencia: de haber sido esclavos. Usted podrá decirme: “¡Pero los gobiernos tienen el deber de gobernar y si viene una oleada así de migrantes, no se puede gobernar!”. Yo diré esto: cada gobierno debe decir claramente: “Yo puedo recibir muchos”, porque los gobiernos saben cuánto son capaces de recibir: es su derecho, esto es verdad. Pero los migrantes deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Si un gobierno no

aquí, estos allá, estos allá. Falta esa armonía general.

Y después, la última palabra que he dicho es integrados, ¿no? Deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Integrados, ¿por qué? Porque si no integras al migrante, este migrante tendrá una

ciudadanía de gueto. El ejemplo no sé si lo he dicho en el avión, una vez, el ejemplo que me impacta más es la tragedia de Zaventem: los chicos que hicieron la masacre en el aeropuerto eran belgas, pero hijos de migrantes guetizados, no integrados. Si tú no integras a un migrante con la educación, con el trabajo, con el cuidado del migrante tú corres el riesgo de tener un guerrillero, uno que te hace estas cosas. No es fácil acoger a los migrantes, no es fácil resolver el problema de los migrantes; pero si nosotros no resolvemos el problema de los migrantes, corremos el riesgo de

argentinos, uruguayos, brasileños, los ha acogido y los ha integrado. Y hoy he estado en un colegio, en Atenas, y yo miraba y decía al traductor: “¡Pero mira, aquí hay he usado una palabra familiar hay una ‘macedonia’ de culturas, están todos mezclados!”. Y él me ha respondido: “Este es el futuro de Grecia”. La integración. Crecer en la integración. Es importante.

Y después otro drama, quisiera subrayarlo: cuando los migrantes, antes de venir, caen en las manos de los traficantes que les quitan todo el dinero que tienen y los llevan en la patera. Cuando son devueltos [rechazados], estos traficantes se los llevan. En el Dicasterio para los migrantes [Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral - Sección migrantes y refugiados] hay grabaciones sobre lo que sucede en estos lugares donde van los migrantes que están de vuelta. Así como no se puede acogerlos y abandonarlos, porque tenemos que acompañarlos, promoverlos e integrarlos, así si yo devuelvo un migrante debo acompañarlo, promoverlo e integrarlo en su país, no dejarlo en la costa de Libia. Esta es una crueldad. Si quieren más sobre esto, pidan al Dicasterio de las migraciones que tiene estas grabaciones. Y hay también una grabación ustedes seguro que la conocen sobre “Open Arms”, que es un poco romántica, pero hace ver la realidad de los que se aho-

El discurso del Pontífice a la Unión de juristas católicos italianos

Negar los derechos de los débiles significa negar la dignidad humana

Los derechos de los débiles no son una concesión gubernamental sino el reconocimiento de la dignidad humana: lo subrayó el Papa Francisco recibido en la mañana del 10 de diciembre, en el Aula de las Bendiciones, a los participantes del 70º congreso nacional de la Unión de juristas católicos italianos, que se celebró en Roma del 9 al 11 de diciembre.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Os acoyo, con ocasión de vuestro 70º Congreso nacional de estudio, que tiene en el centro un tema que me preocupa mucho: "Los últimos".

La tutela jurídica de los sujetos débiles". Doy las gracias al presidente de la Unión de juristas católicos italianos por las palabras de saludo.

Todavía tengo en los ojos y en el corazón las experiencias vividas en el reciente viaje apostólico a Chipre y Grecia.

El domingo pasado, visitando a los refugiados en el Campo de Mytilene, en la isla de Lesbos, recordé entre otras cosas que «el respeto a las personas y a los derechos humanos —especialmente en el continente que no cesa de promoverlos en el mundo— debería ser salvaguardado siempre, y la dignidad de cada uno debería ser antepuesta a todo» (*Discurso en Mytilene*, 5 de diciembre 2021). ¡Sin embargo, qué distantes estamos de este respeto! Abusos, violencias, negligencias, omisiones no hacen otra cosa que aumentar la cultura del descarte.



Y quien no tenga tuteladas siempre será marginado.

A vosotros, como juristas católicos, se os pide contribuir a "cambiar el rumbo", favoreciendo, según vuestras competencias, la toma de conciencia y el sentido de responsabilidad.

Porque también los últimos, los indefensos, los sujetos débiles tienen derechos que deben ser respetados y no pisoteados. Y esta es una llamada intrínseca a nuestra fe. No es una "moral" pasajera: es una llamada intrínseca a nuestra fe.

Recordamos —especialmente

en este tiempo de Adviento— las palabras del profeta Isaías, referidas al Siervo del Señor: «Lealmente hará justicia; no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho» (42,3-4). Al Mesías anunciado por los profetas le importa el derecho y la justicia.

Y Jesucristo, en su misión terrena, se dirigió con todo su ser a los últimos, para sanarlos y anunciarles la buena noticia del Reino de Dios.

Nunca como en estos días, en estos tiempos, los juristas católicos están llamados a afirmar y tutelar los derechos

de los más débiles, dentro de un sistema económico y social que finge incluir las diversidades, sino que de hecho excluye sistemáticamente a quien no tiene voz.

Los derechos de los trabajadores, de los migrantes, de los enfermos, de los niños no nacidos, de las personas al final de la vida y de los más pobres son cada vez más a menudo descuidadas y negadas en esta cultura del descarte.

Quien no tiene la capacidad de gastar y de consumir parece que no vale nada. Pero negar los derechos funda-

mentales, negar el derecho a una vida digna, a cuidados físicos, psicológicos y espirituales, a un salario justo significa negar la dignidad humana.

Lo estamos viendo: cuántos jornaleros son -perdonadme la palabra- "usados" para la cosecha de frutas y verduras, y después pagados miserablemente y echados, sin ninguna protección social. Reconocer en principio y garantizar en concreto los derechos, tutelando a los más débiles, es lo que nos hace más humanos.

De lo contrario nos deja-

mos dominar por la ley del más fuerte y damos vía libre a la opresión.

Por este motivo, el reconocimiento de los derechos de las personas más débiles no deriva de una concesión gubernamental. No. Y los juristas católicos no piden favores en nombre de los pobres, sino que proclaman con firmeza esos derechos que derivan del reconocimiento de la dignidad humana.

El rol del jurista católico, en cualquier papel que desempeñe, como consultor, abogado o juez, es el de contribuir a la tutela de la dignidad humana de los débiles afirmando sus derechos.

De esta manera él o ella contribuye a la afirmación de la fraternidad humana y a no desfigurar la imagen de Dios impresa en cada persona.

El cardenal Dionigi Tettamanzi amaba repetir que "los derechos de los débiles no son derechos débiles".

A vosotros, de forma particular, la tarea de afirmarles con firmeza y de tutelarles con sabiduría, cooperando a construir una sociedad más humana y más justa.

La Virgen, que hoy veneramos como la Virgen del silencio y de la escucha en la Santa Casa de Loreto, y San José, hombre justo, os sostenga en esta vuestra tarea. Como también os sea de inspiración el testimonio del beato Rosario Livatino. También yo os acompaño con mi oración y mi bendición.

Y por favor, os pido que recéis por mí.

Gracias.

Mons. Edgar Peña Parra, Sustituto de Asuntos Generales de la Secretaría de Estado del Vaticano en el Pontificio Colegio Mexicano por la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe

Llevar el Evangelio con la alegría de María



El Pontificio Colegio Mexicano, en un ambiente alegre, celebró en su capilla la solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe; por segunda ocasión, debido a la pandemia, no ha sido posible abrirla al público como se hacía tradicionalmente cada año. Se celebró sólo con los sacerdotes del Colegio, las Religiosas que colaboran en el mismo y algunos invitados.

La Eucaristía fue presidida por S.E.R. Mons. Edgar Peña Parra, Sustituto de Asuntos Generales de la Secretaría de Estado del Vaticano, concele-

brando Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, recientemente nombrado por el Santo Padre Arzobispo de Xalapa y por el Rector Pbro. Víctor Ulises Vázquez Moreno.

En la homilía Mons. Peña Parra exhortó a continuar el camino del adviento junto a María, meditando el fruto que ha tenido en la vida de los fieles mexicanos. En su reflexión enfatizó tres actitudes presentes en María: la diligencia, la alegría y el diálogo.

A la luz de la Palabra de Dios invitó a centrar la mirada en la diligencia de María que se en-

camina presurosa a visitar, a acompañar, a ponerse al servicio, a llevar la presencia de Jesús a su prima Isabel. Este impulso tiene su origen en Dios mismo que se encarna y pone en movimiento a María. El mismo gesto que tuvo María con su prima Isabel lo tuvo con los habitantes del Nuevo Mundo. María se encamina presurosa a encontrar a sus hijos más pequeños, para consolarlos, animarlos e infundirles esperanza, haciéndolos hijos en y por el Hijo de Dios. A ejemplo de María, invitó a llevar con diligencia el Evan-

gelio, ya que lo hemos recibido de personas concretas: nuestros padres, abuelos, catequistas, religiosas, sacerdotes.

El júbilo que expresó María ante Isabel es el júbilo que llevó a los indios en América "¿No soy yo la fuente de tu alegría? La devoción a nuestra Señora se convierte así en signo de alegría si tiene su principio y fin en Jesús. La Virgen de Guadalupe trajo a nuestros pueblos la Luz del mundo que iluminó y alegró la cultura de todo un continente. Somos invitados a llevar el Evangelio con la misma alegría de María.

Cuando María llega con Isabel establece un diálogo, hay un encuentro, permanece con ella, la acompaña, le sirve; de igual forma, en las apariciones de la Virgen de Guadalupe hay un encuentro con Juan Diego, se entabla un diálogo, lo acompaña, ella se da a conocer, le encomienda una misión, él la acepta. A ejemplo de María, tenemos la misión de ir llenos del Espíritu al encuentro de nuestros hermanos, a caminar en comunión, a acompañarlos,

a dialogar y cuidar de ellos. En esta solemnidad somos invitados a encontrar en María un testimonio admirable que nos impulse a construir la Iglesia del tercer milenio, caminando juntos sin dejar a nadie afuera.



Finalmente, pidió la intercesión de María de Guadalupe para renovar nuestro impulso evangelizador y así acompañar al pueblo de Dios con diligencia, alegría y diálogo constante.

Antes de la bendición, el Rector del Colegio, Pbro. Víctor Ulises Vázquez agradeció la

presencia de Mons. Peña Parra; también agradeció la amistad y cercanía de Mons. Jorge Carlos Patrón, quien termina su misión en la Congregación para el Clero, al haber sido nombrado Arzobispo de la Ar-

quidiócesis de Xalapa. Después de la Eucaristía, se invitó a todos a compartir, en el comedor, una cena típicamente mexicana.

Los sacerdotes mexicanos que formamos parte del Colegio Mexicano, agradecemos a Mons. Edgar Peña Parra su presencia entre nosotros.

PREGUNTAS DE LOS PERIODISTAS EN EL VUELO DE VUELTA A ROMA TRAS EL VIAJE A CHIPRE Y GRECIA

El documento de la Unión Europea sobre la Navidad es un anacronismo

VIENE DE LA PÁGINA 5

gan. Esto es algo que duele. ¡Pero arriesgamos la civilización, arriesgamos la civilización!

Matteo Bruni: Gracias, Santidad. Y ahora una pregunta de los periodistas de lengua francesa: está la señora Cécile Chamberaud de Le Monde que hará la próxima pregunta.

Cécile Chamberaud de Le Monde: Santo Padre, hago la pregunta en español para los colegas. El jueves cuando llegamos a Nicosia nos enteramos de que usted había aceptado la renuncia del arzobispo de París, monseñor Aupetit. ¿Puede explicarnos por qué, y por qué lo ha hecho tan rápido? La segunda pregunta: a través del trabajo de una comisión independiente sobre los abusos sexuales, la Conferencia Episcopal de Francia ha reconocido que la Iglesia tiene una responsabilidad institucional respecto al sufrimiento de miles de víctimas. Se habla también de la dimensión sistémica de esta violencia. ¿Qué opina usted de estas declaraciones de los obispos franceses? ¿Qué significado pueden tener para la Iglesia univer-

los barrios, tratar de cubrir, nosotros decimos "no, no va bien esto, debemos descubrir". Pero siempre interpretar una época con la hermenéutica de la época y no con la nuestra. Esto es lo primero. Por ejemplo, el estudio de Indianápolis, famoso: eso sucedió por falta de una recta interpretación. Eran cosas verdaderas, algunas, otras no; se mezclaban las épocas. A este punto, sectorializar ayuda.

Sobre el informe: no lo he leído ni he escuchado los comentarios de los obispos franceses. No, no sé cómo responder, de verdad. Vendrán ahora los obispos franceses, en este mes, y yo pediré que me lo expliquen.

Y la primera pregunta, sobre el caso Aupetit. Yo me pregunto: ¿qué ha hecho, Aupetit, tan grave para tener que presentar la dimisión? ¿Qué ha hecho? Alguien que me responda.

Cécile Chamberaud: No lo sé. No lo sé.

Papa Francisco: Si no conocemos la acusación, no pode-



petit es pecador como lo soy yo. No sé si él se siente así, pero quizá, como fue Pedro, el obispo sobre el cual Cristo fundó la Iglesia. ¿Cómo es que la comunidad de aquella época aceptó un obispo pecador? Y aquel lo era con pecados con tanta "angelicalidad", como era renegar a Cristo, ¿no? Pero era una Iglesia

Tass. Papa Francisco: ¡Ah! ¡Muy bien! La "sucesora" de Alexei Bukalov... era bueno...

Vera Shcherbakova: Sí, y le echo mucho de menos; le echo mucho de menos, lo digo siempre. Muchas gracias, Santo Padre, por su actitud hacia nuestro Bukalov que es un patrimonio de Rusia y de nuestra agencia. Pero yo quisiera preguntar lo siguiente: usted, en este viaje, ha visto a los jefes de las Iglesias ortodoxas, ha dicho palabras bellísimas sobre la comunión y la reunificación. Entonces, ¿cuándo será su próximo encuentro con el patriarca Cirilo? ¿Cuáles son los proyectos comunes con la Iglesia rusa? ¿Y qué dificultades, quizá, usted encuentra en este camino de acercamiento? Gracias.

Papa Francisco: Gracias. ¡Es una buena pregunta! Está en un horizonte no lejano el encuentro con el patriarca Cirilo. Creo que la semana que viene vendrá a verme Hilarion para concertar un posible encuentro, porque el patriarca tiene que viajar no sé dónde va, va a Finlandia, pero no estoy seguro. Yo estoy dispuesto siempre, estoy también dispuesto a ir a Moscú: para dialogar con un hermano no hay protocolos. Hermano es hermano, antes que todos los protocolos. Y yo con el hermano ortodoxo que se llame Cirilo, que se llame Crisóstomo, se llame Jerónimo, es un hermano somos hermanos y nos decimos las cosas en la cara. No bailamos el minué, no, nos decimos las cosas en la cara. Pero como hermanos. Es bonito ver discutir a los hermanos: es muy bonito, porque pertenecen a la misma Madre, la Madre Iglesia, pero están un poco divididos, algunos por herencia, el otro por la historia que les ha dividido. Pero nosotros tenemos que ir juntos y tratar de trabajar y caminar en unidad y por la unidad. Estoy agradecido con Jerónimo, con Crisóstomo, y con todos los patriarcas que tienen estas ganas de caminar juntos. La unidad. El gran teólogo ortodoxo Zizioulas está estudiando la escatología, y bromeando una vez dijo que la unidad la encontraremos en el eschaton, allí estará la unidad. Pero es una forma de hablar. Esto no quiere decir que debemos es-

tar quietos esperando que los teólogos se pongan de acuerdo, no. Esta es una frase, una forma de hablar, es lo que dicen que dijo Atenágoras a Pablo VI: "Pongamos a todos los teólogos en una isla y nosotros vayamos adelante por otra parte". Es una broma. Pero los teólogos, que sigan estudiando, porque esto nos hará bien. Nos lleva a entender bien y a encontrar la unidad. Pero mientras tanto, nosotros vamos adelante juntos. "Pero, ¿cómo?". Sí, rezando juntos, haciendo la caridad juntos. Por ejemplo, pienso en Suecia, que tiene la Cáritas luterano-católica, juntos. Trabajar juntos, ¿no? Trabajar juntos y rezar juntos: esto podemos hacerlo nosotros. El resto, que lo hagan los teólogos, que nosotros no entendemos cómo se hace. Pero hacer

esto: la unidad comienza hoy, por este camino.

Matteo Bruni: Gracias, Santidad. Gracias por el tiempo que ha querido dedicar también a nuestras preguntas. Creo que más o menos ya estamos también con los tiempos de la comida.

Papa Francisco: ¡Muchas gracias, y buen almuerzo!

Matteo Bruni: Algunos periodistas querían regalarle una copia de la Acrópolis de Atenas, del Partenón, porque lamentaban que no pudiera tocarla con la mano.

Papa Francisco: Sí, estaba el peligro de que me fuera sin verlo [el Partenón] y ayer por la noche dije: "No, ¡yo quiero verlo!". Me llevaron allí, lo he visto de lejos, iluminado: al menos lo he visto. No lo he tocado, pero he dicho: "gracias por esta cortesía".



sal? Y, última pregunta, ¿recibirá usted a los miembros de esta comisión independiente?

Papa Francisco: Empiezo por la segunda, después volvemos a la primera. Cuando se hacen estos estudios, debemos estar atentos en las interpretaciones, que se hagan por sectores de tiempo. Cuando se hace sobre un tiempo tan largo, está el riesgo de confundir la forma de sentir el problema de una época, 70 años antes que la otra. Quisiera solamente decir esto, como principio. Una situación histórica debe ser interpretada con la hermenéutica de la época, no con la nuestra. Por ejemplo, la esclavitud: nosotros decimos "es una brutalidad". Los abusos de hace 100 años o de hace 70 años, decimos "es una brutalidad". Pero la forma como lo vivían ellos no es la misma de hoy: había otra hermenéutica. Por ejemplo, en el caso de los abusos en la Iglesia, el cubrirlo, que es la forma que se usa lamentablemente en las familias, también hoy, en la gran cantidad de las familias, en

mos condenar. ¿Cuál ha sido la acusación? ¿Quién lo sabe?

[nadie responde] ¡Es feo!

Cécile Chamberaud: Un problema de gobierno [de la diócesis] u otra cosa, no lo sabemos.

Papa Francisco: Antes de responder yo diré: hagan la investigación. Hagan la investigación. Porque está el peligro de decir: "Ha sido condenado". Pero, ¿quién lo ha condenado? "La opinión pública, el chismorreo". Pero, ¿qué ha hecho? "No lo sabemos, algo?". Si ustedes saben por qué, díganlo. Al contrario, no puedo responder. Y ustedes no sabrán porqué, porque ha sido una falta de él, una falta contra el sexto mandamiento, pero no total sino de pequeñas caricias y masajes que él hacía: así está la acusación. Este es el pecado, pero no es de los pecados más graves, porque los pecados de la carne no son los más graves. Los pecados más graves son los que tienen más "angelicalidad": la soberbia, el odio; estos son más graves. Así, Au-

normal, estaba acostumbrada a sentirse pecadora siempre, todos; era una Iglesia humilde. Se ve que nuestra Iglesia no está acostumbrada a tener un obispo pecador, y fingimos decir "es un santo, mi obispo". No, esto es Capercita Roja. Todos somos pecadores. Pero cuando el chismorreo crece y crece y crece y te quita la buena fama de una persona, ese hombre no podrá gobernar, porque ha perdido la fama, no por su pecado que es pecado, como el de Pedro, como el mío, como el tuyo, ¡es pecado! pero por el chismorreo de las personas responsables de contar las cosas. Un hombre al que le han quitado la fama así, públicamente, no puede gobernar. Y esta es la injusticia. Por esto yo he aceptado la dimisión de Aupetit no sobre el altar de la verdad, sino sobre el altar de la hipocresía. Esto quiero decir. Gracias.

Matteo Bruni: Gracias, Santidad. ¿Quizá tenemos todavía algún minuto para una última pregunta? De parte de Vera Shcherbakova, de la



La catequesis sobre San José

Cultivar el silencio para ayunar de las palabras vanas



«José con su silencio nos invita a dejar espacio a la Presencia de la Palabra hecha carne»: lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 15 de diciembre, prosiguiendo en el Aula Pablo VI las catequesis sobre la figura del esposo de María. Este miércoles el Pontífice se detuvo sobre el santo como «hombre del silencio».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos nuestro camino de reflexión sobre san José. Después de haber ilustrado el ambiente en el que vivió, su papel en la historia de la salvación y su ser justo y esposo de María, hoy quisiera considerar otro aspecto importante de su figura: el silencio. Muchas veces hoy es necesario el silencio. El silencio es importante, a mí me conmueve un versículo del Libro de la Sabiduría que fue leído pensando en la Navidad y dice: «Cuando la noche estaba en el silencio más profundo, ahí tu palabra bajó a la tierra». En el momento de más silencio Dios se manifestó. Es importante pensar en el silencio en esta época en la que parece no tenga tanto valor.

Los Evangelios no relatan ninguna palabra de José de Nazaret, nada, no habló nunca. Eso no significa que fuera taciturno, no, hay un motivo más profundo. Con su silencio, José confirma lo que escribe san Agustín: «Cuando el Verbo de Dios crece, las palabras del hombre disminuyen». [1] En la medida en que Jesús la vida espiritual crece, las palabras disminuyen. Esto que podemos definir como el «papagayismo», hablar como papagayos, continuamente, disminuye un poco. El mismo Juan Bautista, que es «voz que clama en el desierto: preparad del camino del Señor» (Mt 3,1), dice sobre el Verbo: «Es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30). Esto quiere decir que Él debe hablar y yo estar callado y José con su silencio nos invita a dejar espacio a la Presencia de la Palabra hecha carne, a Jesús.

El silencio de José no es mutismo; es un silencio lleno de escucha, un silencio trabajador, un silencio que hace

emerger su gran interioridad. «Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo comenta san Juan de la Cruz y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser ónda del alma». [2]

Jesús creció en esta «escuela», en la casa de Nazaret, con el ejemplo cotidiano de María y José. Y no sorprende el hecho de que Él mismo busque espacios de silencio en sus jornadas (cf. Mt 14,23) e invite a sus discípulos a hacer tal experiencia, por ejemplo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco» (Mc 6,31).

Qué bonito sería si cada uno de nosotros, siguiendo el ejemplo de san José, lograra recuperar esta dimensión contemplativa de la vida abierta de par en par precisamente por el silencio. Pero todos sabemos por experiencia que no es fácil: el silencio nos asusta un poco, porque nos pide entrar dentro de nosotros mismos y encontrar la parte más verdadera de nosotros. Y mucha gente tiene miedo del silencio, debe hablar, hablar, hablar o escuchar, radio, televisión..., pero el silencio no puede aceptarlo porque tiene miedo. El filósofo Pascal observaba que «toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el

no saber quedarse tranquilos en una habitación». [3]

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos de san José a cultivar espacios de silencio, en los que pueda emerger otra Palabra, es decir, Jesús, la Palabra: la del Espíritu Santo que habita en nosotros y que lleva a Jesús. No es fácil reconocer esta Voz, confusa a menudo con los miles de voces de preocupaciones, tentaciones, deseos, esperanzas que albergamos; pero sin este entrenamiento que viene precisamente de la práctica del silencio, puede enfermarse también nuestra habla. Sin la práctica del silencio se enferma nuestra habla. Esta, en lugar de hacer que brille la verdad, se puede convertir en un arma peligrosa. De hecho, nuestras palabras se pueden convertir en adulación, vanagloria, mentira, maledicencia, calumnia. Es un dato de experiencia que, como nos recuerda el Libro del Eclesiástico, «muchos han caído a filo de espada, mas no tantos como los caídos por la lengua» (28,18). Jesús lo dijo claramente: quien habla mal del hermano y de la hermana, quien calumnia al prójimo, es homicida (cf. Mt 5,21-22). Mata con la lengua. Nosotros no creemos en esto pero es la verdad. Pensemos un poco en

las veces que hemos matado con la lengua ¡nos avergonzaremos! Pero nos hará muy bien, muy bien.

La sabiduría bíblica afirma que «muerte y vida estarán en poder de la lengua, el que la ama comerá su fruto» (Pr 18,21). Y el apóstol Santiago, en su Carta, desarrolla este antiguo tema del poder, positivo y negativo, de la palabra con ejemplos deslumbrantes y dice así: «Si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo. [...] también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. [...] Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecemos a los hombres, hechos a imagen de Dios; de una misma boca proceden la bendición y la maldición» (3,2-10).

Este es el motivo por el cual debemos aprender de José a

cultivar el silencio: ese espacio de interioridad en nuestras jornadas en el que damos la posibilidad al Espíritu de regenerarnos, de consolarnos, de corregirnos. No digo caer en un mutismo, no, sino cultivar el silencio. Cada uno mire dentro de sí: muchas veces estamos haciendo un trabajo y cuando terminamos enseguida buscamos el móvil para hacer otra cosa, siempre estamos así. Y esto no ayuda, esto nos hace caer en la superficialidad. La profundidad del corazón crece con el silencio, silencio que no es mutismo, como he dicho, sino que deja espacio a la sabiduría, a la reflexión y al Espíritu Santo. A veces tenemos miedo de los momentos de silencio, ¡pero no debemos tener miedo! Nos hará mucho bien el silencio. Y el beneficio del corazón que tendremos sanará también nuestra lengua, nuestras palabras y sobre todo nuestras decisiones. De hecho, José ha unido la acción al silencio. Él no ha hablado, pero ha hecho, y nos ha mostrado así lo que un día Jesús dijo a sus discípulos: «No todo el que me diga: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7,21). Palabras fecundas cuando hablemos, nos recordamos de aquella canción «Palabras, palabras, palabras...» y nada de sustancial. Silencio, hablar justo, alguna vez morderse la lengua, que hace bien, en vez de decir tonterías.

Concluimos con una oración: San José, hombre de silencio, tú que en el Evangelio no has pronunciado ninguna palabra, enséñanos a ayunar de las palabras vanas, a redescubrir el valor de las palabras que edifican, animan, consuelan, sostienen.

Hazte cercano a aquellos que sufren a causa de las palabras que hieren, como las calumnias y las maledicencias, y ayúdanos a unir siempre los hechos a las palabras. Amén.

[1] Sermón 288, 5: PL 38, 1307.

[2] Dichos de luz y amor, BAC, Madrid, 417, n. 99.

[3] Pensamientos, 139.

Cercanía con el pueblo de Haití —después de la explosión que en el norte del país provocó la muerte de numerosas personas, entre las cuales muchos niños— fue expresada por el Pontífice en la audiencia general, durante los habituales saludos a los grupos de fieles presentes. El encuentro concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor Jesús, por intercesión de san José, que nos libre de los pecados de la lengua, el odio, la calumnia, la difamación, y nos conceda la gracia de que nuestras obras coincidan con nuestro hablar, y que seamos ante los demás testigos alegres y creíbles del amor misericordioso de Dios por toda la humanidad. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Hace unas horas tuvo lugar una devastadora explosión en Cabo Haitiano, en el norte de Haití, en la cual perdieron la vida numerosas personas, entre los cuales muchos niños. Pobre Haití, una detrás de otra, es un pueblo en sufrimiento. Recemos, recemos por Haití, es gente buena, gente buena, gente religiosa pero está sufriendo mucho. Estoy cerca de los habitantes de esa ciudad y de los familiares de las víctimas, como también de los heridos. Os invito a uniros a la oración por estos hermanos y hermanas, tan duramente probados.

Reflexión del Evangelio del cuarto domingo de adviento

Abiertos a escuchar

PEDRO GUILLÉN GOÑI, C.M.

En el evangelio del día de hoy leemos el conocido pasaje de la Visitación de María a su prima Isabel. El nacimiento del Niño Dios se nos aproxima y es normal que María, su Madre, adquiera un protagonismo especial en este tiempo de Adviento, de «tensa espera» y vigilancia ante la llegada del Hijo de Dios que se encarna en nuestra propia historia.

El diálogo que María sostiene con Isabel nos presenta toda una catequesis de apertura, fe, silencio interior y acogida de la palabra, como expresión y aceptación de la voluntad de Dios.

El encuentro entre María e Isabel nos evoca profundas actitudes que debemos tener presente en nuestra vida cristiana: la apertura de nuestro ser para escuchar las necesidades de los demás; la hospitalidad que se traduce en acogida, generosidad y cercanía; la colaboración mutua para profundizar en la Palabra de Dios que nos comprometemos en gestos de misión, de redención y de amor.

María ilumina con el ejemplo de sus actitudes y virtudes la última etapa del tiempo de Adviento. Nadie como ella nos puede orientar a vivir la sencillez como transparencia y sinceridad de vida para dirigir-

nos a Dios. Asumir la vida como la esclava del Señor (Lc 1,38), testimonio máximo de humildad, supuso en María sentirse instrumento de salvación ante Dios para ofrecer a su propio Hijo como causa de redención por nuestros pecados. La oración en María presupone un estado permanente de silencio interior para acoger la Palabra de Dios y darle respuesta adecuada con disponibilidad y desprendimiento desde el compromiso y respuesta en las necesidades de la vida diaria.

María es también, siguiendo el itinerario de Aparecida, primera discípula y misionera. El evangelio nos describe que acompañó al Señor en los momentos más significativos: al inicio de la predicación en las Bodas de Caná, en momentos puntuales de la instauración del Reino y ante el sufrimiento y el dolor al pie de la cruz. Anima a los apóstoles a anunciar el Reino y se hace testigo predilecta de Cristo resucitado.

Muchas son las razones, entonces, para mirar a María con fe en esta etapa final de Adviento y preludio ya del nacimiento del Hijo de Dios. Que Nuestra Señora de la Esperanza nos mantenga en el gozo de celebrar la venida del Señor que ya llega para iluminar con su amor el caminar de nuestra vida.

